



1080043097

N

DE SAN ELADIO, ARZOBISPO DE TOLEDO.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

NOS ENSEÑA Á APRECIAR LOS BIENES DE ESTA VIDA EN
SU JUSTO VALOR.

*Laudemus viros gloriosos et parentes nostros in generatione
sua.*

Alabemos á los varones gloriosos y á nuestros padres en su ge-
neración.

Eclesiástico, c. 44. v. 1.

Católicos:

Vengo resuelto á probaros en este breve rato, que *san Ela-
dio nos enseña á apreciar el oro, la plata, las riquezas y los
bienes de esta vida en su justo valor.* ¡ Pudiera yo escoger una
materia mas interesante en unos tiempos como los que atrave-
samos, ni mas propia y adecuada para formar el elogio de un
santo nacido en la opulencia, educado en la abundancia, colo-
cado en los empleos mas honoríficos de la corte, elevado á la
dignidad de arzobispo de Toledo, y en todos los estados y con-
diciones de su vida siempre virtuoso, siempre acepto á los ojos
de Dios, siempre desinteresado, desprendido, generoso, amable
y accesible como buen discípulo de aquel Dios de bondad que
conversó con la Samaritana, consoló á la viuda de Nain, se hos-
pedó en la casa de Zaqueo y pasó haciendo bien y sanando á
cuantos necesitados imploraron su auxilio? Esas gentes bulli-
ciosas eternamente ocupadas en las galas, en las modas, en
vanos pasatiempos, en inútiles recreaciones y en las funestas
maniobras de la ambicion y del interes: esos ricachones idó-
latras del dinero y de los miserables bienes de la vida, y aun
esas mismas personas devotas que quieren juntar la virtud con

TOM. III. P.

1



sus regalos y conveniencias, la santidad con el esmero en procurarse comodidades, y la gracia con el fausto, con la brillantez y ostentacion de las almas hipócritas, altivas y orgullosas, ¿no han de hallar resina en Galaaz para curar sus dolencias y poder ser hijos de una religion ocupada en dirigir hácia el cielo á los ricos y á los pobres, á los que viven en el bullicio de los negocios públicos y á los que pasan una vida oscura en el hogar doméstico; á los casados como á los solteros, á las gentes del campo, de la milicia y del foro, como á los eclesiásticos ocupados en el servicio del santuario? Léjos de aquí semejante blasfemia. Para todo hay remedio en nuestra religion santa: nada hay en ella inexpiable: hasta los instintos de la desesperacion son corregibles: los mismos avaros, los codiciosos é interesados y los que no viven sino para atesorar bienes perecederos, pueden salvarse si escuchan la voz del eterno Legislador que nos dice á todos: que no tengamos apego ni aficion á las riquezas, que no nos dejemos dominar del oro, que no pongamos nuestro corazon en el dinero, que busquemos ante todas cosas el reino de Dios y su justicia, seguros de que no nos faltará lo necesario para pasar la vida; que no seamos como los gentiles afanados por buscar estas cosas, y que dejándolo todo por la virtud recibiremos el ciento por uno en la tierra y la gloria eterna en el cielo.

El oro, la plata, las riquezas, los bienes de este mundo, las dignidades, los honores, la grandeza humana, el esplendor y brillo que tanto suele deslumbrar... todas estas cosas pueden ser compatibles y conciliarse con las máximas del Evangelio, si imitamos la conducta de san Eladio, si nos dejamos conducir por sus enseñanzas, si convencidos de la verdad de mi propuesta cumplimos con el deber que nos impone la Sabiduría eterna, cuando para que seamos obsequiosos y agradecidos nos dice: «Alabemos á los varones gloriosos y á nuestros padres « en toda su generacion.» *Laudemus viros gloriosos et parentes nostros in generatione sua.*

Para que todo ceda en provecho de nuestras almas y en gloria del que solo es santo y señor, inspiradme, Maestro de la verdad. Vos que dijisteis ser imposible el servir al mismo tiempo á dos señores contrarios, manifestando la incompatibilidad del amor á la virtud con el amor, apego y aficion á las riquezas, y nos disteis en vuestra misericordia al glorioso san

Eladio para que nos sirviese de ejemplo en el uso justo de los bienes de este mundo, concededme la gracia que necesito para hablar dignamente sobre la materia propuesta y para hacer ver á mis oyentes, que no hay un solo individuo en la sociedad cristiana que no pueda y deba ser santo. Os lo pedimos y suplicamos por medio de la Reina de todas las virtudes, por la que os movió para que la mandaseis un ángel con la orden de saludarla diciéndola: *Ave María.*

Laudemus viros gloriosos et parentes nostros in generatione sua.

Cuando el Salvador del mundo dice: « que el que quiera ser « su discípulo, debe renunciar cuanto posee » ¿se os figura que nos prescribe el despojo general de todos los bienes, en el sentido en que lo hicieron los fundadores de las órdenes monásticas y sus hijos? Esta seria una torpe equivocacion. Nuestro divino Maestro no pide á todos este sacrificio, pero exige de cuantos quieran ser sus discípulos que desprendan su corazon de los bienes de la tierra, que entre la misma abundancia sean pobres en el afecto, que no tengan apego á las riquezas, ni ménos que estas sean su ídolo. Permite que seais ricos y acrecenteis vuestra fortuna como Abrahan, Isaac y Jacob, como el santo Job y Salomon; pero ricos sin apego á las riquezas, sin una subordinacion servil á lo que se posee, sin abusar de ello para satisfacer pasiones criminales, sin cometer injusticias, siempre prontos á perder lo que se tiene si Dios así lo dispone, y á repartirlo entre los pobres segun las leyes de la piedad cristiana. Pero entendedlo bien; el hijo de Dios dice que no pueden pertenecerle los ricos orgullosos, avaros, usureros, voluptuosos, duros con los pobres y semejantes al rico avariento que se describe en el Evangelio (1). De estos dice la Sabiduría eterna que « es ménos difícil que un camello pase por el agujero de una aguja, que el que ellos entren en el reino de los « cielos (2). ¿Cómo así? Por qué una aseveracion tan absoluta? Porque á las riquezas no debe pegarse el corazon criado para bienes mas preciosos y eternos: porque debemos amar á Dios sobre todas las cosas, haciendo que todo lo visible é invisible

(1) *Luc. c. 16. v. 1.* (2) *Luc. c. 6. v. 24.*

nos sirva como de medio para llegar á aquel grado de caridad, en que podamos decir á nuestro Dios con san Agustín : « Dios « mio y todas las cosas ! » porque no hay medio : ó hemos de renunciar el título de discípulos de Jesucristo, ó hemos de amar las riquezas y bienes criados con subordinacion á los eternos y celestiales. Así nos lo dice el Hijo del eterno Padre, y este dicho infalible comprende tanto al príncipe como al vasallo, al padre de familia como al que no tiene sucesion, al hombre público como al particular. En hora buena que se conserven los bienes adquiridos legítimamente, y que se aumenten por medios justos; pero el apego del corazón á estos bienes está absolutamente condenado en el Evangelio, y con razon, porque ¿ no es cierto que en cuanto ponen los hombres su corazón en ellos pasan á ser su ídolo ? ¿ No nacen de este apego é inclinacion vituperable la codicia, la ambicion y la avaricia con todo el ejército de vicios y pecados que siempre siguen á aquellos desórdenes calificados de *idolatría* por el Apóstol ? Reflexionad, y estad en que hablando en rigor, las riquezas legítimamente adquiridas no son las que pervierten á los cristianos, sino que el apego á ellas es el que las emponzoña, el que hace réprobos á tantos ricos, el que tiene á la sociedad en el deplorable estado en que la vemos. Cuántos reyes, príncipes y poderosos han sido santos ? Y cuántos santos han sido ricos, profesando entre las riquezas la mas rígida pobreza, para ser del número de aquellos de quienes dice Jesucristo : « bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos ? »

San Eladio es uno de ellos, y en él solo podemos aprender á apreciar en su justo valor el oro, la plata, las riquezas y bienes de esta vida. ¿ Hay acaso quien dude de esto ? Pues callen las palabras, hablen los hechos y decida el buen juicio. Aunque este varon glorioso y padre de nuestra fe nació en Toledo, de la nobilísima prosapia de los reyes Godos, y recibió una brillante educacion en el real palacio en que vivia su padre, condecorado con los empleos mas honoríficos : aunque mereció la gracia y favores mas distinguidos del príncipe, y era tenido en la corte por uno de los jóvenes mas cabales de su tiempo, no se os figure que voy á valerme de estas ventajas para hacer brillar el cuadro de la edad infantil de nuestro santo, ni que yo sea capaz de fundar su elogio en cosas que pueden repu-

tarse entre las que computó el Sabio para decir que halló vanidad en todo. Solo os diré : que san Eladio recibió de Dios un corazón como nacido para la virtud, que desde su cuna fué prevenido con dulces bendiciones, que su entendimiento despejado, unido á una singular circunspeccion y gravedad de costumbres, indicaba que Dios le tenia destinado para cosas grandes ; que puesto en fin por el rey en el cargo importante de gobernador de las cosas públicas, manifestó en este honorífico empleo que solo Dios era el objeto de su amor, de sus ansias y deseos, sin que los atractivos de una gran fortuna y los adelantamientos con que le brindaba su propio mérito, hiciesen en su alma la menor impresion contraria á su rectitud, sin que todo cuanto aprecian en mucho los hombres mereciese en su concepto mas valor que el que le da la religion, y sin que la risueña perspectiva de un lisonjero porvenir influyese en su corazón mas que para decir con el oráculo sagrado : « ¿ De qué importa al hombre la posesion de todo el universo, si en ello padece detrimento su alma ? » De aquí el esmero con que procuraba invertir cuanto tenia en los pobres y obras de piedad y misericordia ; el apreciar los bienes y riquezas como medios de ejercitar las virtudes que deben hacer el adorno de los ricos, y la exquisita exactitud en arreglar su conducta á las máximas y preceptos del divino Maestro. De aquí la continua contemplacion de los bienes eternos, su escasa estimacion de los terrenos y transitorios de esta vida, su firme resolucion de renunciarlo todo por seguir mas de cerca á Jesucristo, y el pensamiento heróico de trocar la independencia, la libertad y conveniencias del siglo por la sujecion, por la austeridad y penitencias del monasterio agaliense, en el que tomó el hábito de monje, resuelto á ser verdadero hijo del gran padre san Benito, á caminar por las sendas que conducen á la perfeccion evangélica, y á nutrir y acrecentar en el silencio del claustro el amor con que estaba unido al Dios que dice : que es necesario aborrecer el alma en esta vida para ganarla en el cielo. Retirado del mundo san Eladio y establecido en la mansion de los justos, ¿ seré yo capaz de haceros percibir lo que adelantó en el camino de la vida espiritual, la parsimonia con que edificaba á los mismos santos, y el fervor con que este ejemplar cenobita se entregó al ejercicio de todas las virtudes para ser todo de su Dios ? No señores. Lo que pasa entre el alma del justo y el

esposo celestial no está al alcance de los hombres. Estos no pueden comprender los designios de la Providencia sobre los que ha elegido para instruir y dirigir á los mortales por los caminos de la ley santa. Porque decidme : ¿pudiera ninguno figurarse que del tugurio penitencial de un convento habria de salir un pobre monje , para dar lecciones y enseñar á las gentes del mundo acerca del valor en que deben apreciarse el oro, la plata , los bienes y riquezas de esta vida? Pues vedlo sin embargo así en el glorioso san Eladio. Le hacen abad los monjes agalienses, y no solo se esmeró en dirigir á sus súbditos con la oportunidad de sus consejos y con el ejemplo de sus virtudes , sino que acrecentó considerablemente los bienes temporales del monasterio, porque ellos podrian conducir á la mayor honra y gloria del Señor y al servicio de su santuario. Vacó la silla arzobispal de la primada de las Españas, y como la fama se habia apoderado de la prudencia, de la santidad y sabiduría de san Eladio, todos pusieron los ojos en él y fué electo y consagrado arzobispo de Toledo, en cuyo destino escuchad y vereis cómo nos enseña.

Todos sus desvelos tenian por objeto la perfeccion del estado eclesiástico, la reforma de costumbres de su pueblo, y el lustre, la magnificencia y esplendor del culto divino. Pero como para esto se necesitan el oro, la plata, las riquezas y bienes temporales, y sea necesario el dinero para edificar templos, fundar establecimientos piadosos, socorrer á los pobres y atender á las necesidades de la sociedad, preciso es convenir en que muchos hombres deben procurarlo, como David y Salomon, como los Teodosios, Luises, Enriques y Fernandos, como los Gregorios, Leones, Pios, Clementes y Benedictos, que ejercitaron su virtud en recoger bienes temporales para asegurar con ellos los eternos, como lo manda Jesucristo. San Eladio pues inspirado por el cielo, fué extraordinariamente solícito en hacer que todas las cosas criadas sirviesen á su Criador, en que todo lo mas precioso que hay entre los hombres se emplease en los actos virtuosos de la religion, en que los bienes temporales y las riquezas abriesen el camino para el cielo á los que las poseían, y en que los ricos dando, y los pobres recibiendo, fuesen los ecos de los que sin cesar dicen en el cielo : «santo, santo, Señor Dios de los ejércitos : llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. » Constituido administrador

de los necesitados, se tenia por obligado á buscar desgraciados á quien socorrer : su celo y caridad le llevaban á las casas de los indigentes y desvalidos, á las de los enfermos y apurados por cualquiera de esas calamidades que fluyen sobre la tierra como lo dice el santo Job. Mereció el renombre de padre de los pobres, y las misericordias y limosnas de san Eladio, dice san Ildefonso su discípulo y sucesor en la abadía agaliense y en el arzobispado de Toledo, «eran tan copiosas como si entendiese « que eran sus mismos miembros y entrañas todos los necesitados. » Era admirable su frugalidad en la mesa, reducido en sus gastos personales, liberal para los demas, adicto exclusivamente á la direccion de la grey que se le habia confiado, y tan convencido de que las obras y no las palabras debian hablar, que dice el mismo san Ildefonso : « que san Eladio rehusó el « escribir, porque sus acciones laudables enseñaban mas que « cuanto pudiera imprimir en el papel. » Á su piedad se debió la construccion del templo de santa Leocadia en Toledo, donde fué sepultado con un epitafio expresivo de su nobleza, nacimiento y admirables acciones, escrito por san Ildefonso, á que tengo que remitiros por no sacar este discurso de los límites que ha prescrito la costumbre.

Basta sin embargo para mi intento lo que dejo expuesto. Porque, ó los avaros y codiciosos se empeñan en cerrar los ojos á la verdad manifiesta y patente en la conducta de san Eladio, ó han de reconocer que este santo nos enseña prácticamente á justipreciar con rectitud el valor del oro, de la plata, de las riquezas y bienes de esta vida. Aprendan pues á dar á cada cosa lo suyo y sepan que nuestra religion no condena las riquezas, sino el apego del corazon á ellas : que nuestro Dios no prohíbe que se cuiden, se adquieran y se adelanten los bienes temporales por medios justos, sino el que se haga de ellos un ídolo que nos cautive y arrastre hácia el infierno. Tengan dinero en hora buena y sean ricos los que deban serlo segun los designios de la divina Providencia ; pero den gracias á Dios por los bienes que se ha dignado concederles y no pongan su corazon en ellos, sino en los eternos que son los que con preferencia á todo deben procurarse. Acrediten su desinteres con su conducta, imitando á san Eladio que todo lo refirió á la mayor honra y gloria de Dios y provecho del prójimo, y poniendo todos sus bienes á disposicion del dueño de todo el universo, estén dispues-

tos á decir en el caso de una pérdida como el santo Job : « el Señor lo dió, y el Señor lo quitó ; se hizo segun su voluntad, sea el nombre del Señor bendito. » De este modo las riquezas serán útiles y provechosas , servirán para ejercitar las virtudes de la liberalidad, de la misericordia , de la caridad y otras muchas recomendadas en el Evangelio , y los ricos podrán imitar al Padre celestial en la bondad con que llena de beneficios á sus criaturas, como lo hizo el glorioso san Eladio, á quien no sirvieron de obstáculo los bienes de la tierra para lograr los del cielo, ántes bien se valió de ellos para servir al Señor, socorrer á los necesitados y merecer por los méritos de Jesucristo la gloria eterna, que á todos deseo. Amen.

SERMON

DE SAN ELOY. (*)

(DE SÁNCHEZ SOBRINO.)

Vocavi ex nomine Beseleel... et implevi eum Spiritu Dei, sapientiá, et intelligentiá, et scientiá in omni opere.

Llamé á Beseleel por su nombre... le llené del espíritu de Dios, de sabiduría, de inteligencia y de ciencia para todas las obras, y para inventar todo lo que puede hacer el arte con el oro, con la plata y con el cobre.

Exod. c. 31.

Hé aquí, ilustres profesores del arte de platería, hé aquí, repito, las admirables disposiciones con que Dios se dignó preparar á Beseleel, aquel platero famoso, que destinaba su sabiduría para fabricar el arca del testamento, y construir las demas obras de oro, plata y otros metales que debian servir en su tabernáculo. No de distinto modo preparó el Todopoderoso á su fiel siervo Eloy, este hombre de Dios destinado por vaso de eleccion para la edificacion de su pueblo ; este ejemplar de virtudes heróicas, donde se dignó coronar sus dones ; este hombre extraordinario, que hacia suceder en admirable alternativa al trabajo la oracion, á la oracion la penitencia, á la penitencia la instruccion del pueblo, á la instruccion del pueblo la contemplacion, á la contemplacion la disputa con los herejes, á la disputa con los herejes los oficios de piedad, á estos la conversion de los gentiles, y que hecho todo para todos, como otro Pablo, no daba ménos ejemplos de oficiosidad y de virtud á los ilustres profesores de su arte, que de celo y de piedad á los prelados de la iglesia, y á todos sus hermanos en Jesucristo. Formemos pues su elogio con arreglo á estos dos estados de su

(*) Predicado en Granada á la hermandad de los plateros.